

**ACTES DEL X CONGRÉS INTERNACIONAL
DE L'ASSOCIACIÓ HISPÀNICA
DE LITERATURA MEDIEVAL**

**Edició a cura de
Rafael Alemany,
Josep Lluís Martos
i Josep Miquel Manzanaro**

Volum III

**INSTITUT INTERUNIVERSITARI DE FILOLOGIA VALENCIANA
«SYMPOSIA PHILOLOGICA», 12**

Alacant, 2005

Asociació Hispànica de Literatura Medieval. Congrès (10é. 2003. Alacant)
Actes del X Congrès Internacional de l'Associació Hispànica de Literatura Medieval /
edició a cura de Rafael Alemany, Josep Lluís Martos i Josep Miquel Manzanaro. -
Alacant : Institut Interuniversitari de Filologia Valenciana, 2005. - 3 v. (1636 pp.) ;
23,5 x 17 cm. - (Symposia philologica ; 10, 11 i 12)
Ponències en català, castellà i gallec
ISBN: 84-608-0302-3 (84-608-0303-1, V. I; 84-608-0304-X, V. II; 84-608-0305-8, V. III)
1. Literatura medieval - Història i crítica - Congresos. 2. Literatura espanyola - Anterior
a 1500 - Historia y crítica - Congresos. I. Alemany, Rafael. II. Martos, Josep Lluís.
III. Manzanaro, Josep Miquel. Título. V. Serie.
821.134.2.09"09/14"(063)

Director de la col·lecció: Josep Martines

© Els autors

© D'aquesta edició: Institut Interuniversitari de Filologia Valenciana

Primera edició: maig de 2005

Portada: Llorenç Pizà

Il·lustració de la coberta: Taulell amb escena de torneig (1340-1360),

Museu Municipal de l'Almodí, Xàtiva

Imprimeix: TÁBULA Diseño y Artes Gráficas

ISBN (Volum III): 84-608-0305-8

ISBN (Obra Completa): 84-608-0302-3

Dipòsit legal: A-519-2005

La publicació d'aquestes *Actes del X Congrès Internacional de l'Associació Hispànica de Literatura Medieval* ha comptat amb el finançament de l'Acció Especial BFF2002-11132-E del Ministerio de Ciencia y Tecnología.

Cap part d'aquesta publicació no pot ser reproduïda, emmagatzemada o transmesa de cap manera ni per cap mitjà, ja siga electrònic, químic, mecànic, òptic, de gravació o de fotocòpia, sense el permís previ de l'editor.

«SERÁ TODO EN CABO A UN LUGAR»: CARTOGRAFÍAS DEL *LIBRO DE ALEXANDRE*

Cuando se narra la investidura de Alejandro, al principio del *Libro de Alexandre* (se inicia el pasaje en la estrofa 89), se describen los «adobos»: la camisa, el brial, el manto, la cinta, la *fiviella*, zapatos, calzas, lúas. Después se dedica una estrofa a la espada, otra a la espuela, tres al escudo, para volver a los paños, al escudo nuevamente en la estrofa 106 y, finalmente, al caballo, al que se dedican varias estrofas hasta llegar a la investidura misma en la estrofa 121. La descripción del escudo va de la estrofa 96 a la 98:¹

La obra del escudo vos sabré bien contar:
y era debuxada la tierra e la mar,
los regnos e las villas, las aguas de prestar,
cascuno con sus títulos por mejor devisar.

En medio de la tavla estava un león
que tenié so la grafa a toda Babilón,
catava contra Dario semejava fellón,
ca vermeja e turvia tenía la su visión,

1. En la división de Ian Michael (1970), las estrofas se incluyen en el pasaje de la investidura de Alejandro, cubriendo de la estrofa 89 a la 126, con fuente en el *Roman d'Alexandre*, recensión B (Venecia), versos 84-410 (apéndice, 287). Raymond Willis (1935: 15) señala que los pasajes dedicados a espada y escudo provienen de dos distintos lugares en el *Roman d'Alexandre*, (b 345-382 y b 713-757): «Both passages agree that the shield was made of the skin of a fish, but the first concentrates on its decoration and the second explains that the fish was a dolphin and that the shield had been made by necromancy. But disregarding for the moment the differences in the two accounts and regarding them as mutually supplementary, we note one fundamental difference between the decasyllabic and the Spanish versions, namely, that the French poem presents the descriptive material as elements of a narrative, while the Spanish passage is pure description. In addition, minor differences are observable, but the points of similarity are numerous and significant». Incluso nota la coincidencia en los tópicos del león en el escudo, mas no menciona el mapamundi del escudo que está en los versos anteriores. ¿Tienen un paralelo estos versos, o son algunos de esos «detalles que sólo se encuentran en español... pero son negligibles?» (*ibid.*). Cito por la edición de Jesús Cañas (*Libro de Alexandre* 1988).

Tant' echava de lumbre e tanto relampava
que vencía a la luna e al sol refertava;
Apeles —que nul omne mejor d'él non obrava—,
por mejor lo tenié cuanto más lo catava

Las dos últimas estrofas repiten tópicos conocidos (el león del escudo, la mirada «turbia»), además del elogio del trabajo artístico del escudo, por demás una constante en el poema. Lo que me interesa resaltar es la estrofa primera: «Y era debuxada la tierra e la mar, / los regnos e las villas, las aguas de prestar, / cascuno con sus títulos por mejor devisar». La obra de este escudo es un mapa, no sólo porque se mencione que estén allí dibujadas tierra y mar, o porque se especifique que estén allí reinos y villas, sino porque se señala que cada uno de éstos tiene un título de identificación, es decir, una leyenda.

A pesar del interés que el *Libro de Alexandre* ha provocado en los últimos años, quedan aún muchos aspectos por explorar. Desde muchas investigaciones, sobre todo en torno al viaje aéreo de Alejandro y la tienda, se han hecho referencias importantes, aunque marginales, al papel clave que el lenguaje del espacio tiene en el *Libro*. Intento aquí hacer algunos énfasis sobre tipos de espacialidad que el *Libro* articula. Siempre referidas al héroe, las precisiones sobre la obtención de una perspectiva desde la cual mirar el mundo ofrecen varios tipos de cartografías: *mappamundi*, corografías, mapas urbanos, referencias a distintos géneros cartográficos salpicadas a lo largo del poema, como ya he dicho, desde el panorama (en las estrofas 302-304) hasta la vista urbana (en la descripción de Babilonia), antes mencionada. Son tres los géneros más importantes. El primero, el del mapa del escudo de Alejandro, que además de la tradición clásica de representación puede relacionarse con el mapa de Dura Europos (260 a.C.), pintado sobre el escudo de un soldado romano, y que pertenece al género del itinerario.² Segundo, el mapa urbano de Babilonia que se extiende antes y después del pequeño episodio de Babel. Finalmente, con la comparación de los tres momentos en que hay una descripción del mundo, el primero, basado en la *Alexandreis* de Gautier de Châtillon

2. Los itinerarios escritos (en oposición a los itinerarios pintados, o mapas, propiamente) fueron de importancia fundamental para el desarrollo de mapas geográficos y cartas marinas. El mundo romano produjo muchos itinerarios escritos, los más antiguos son los vasos de Vicarello, que enlistan una serie de etapas de Cádiz a Roma indicando la distancia entre cada etapa, y entre los más famosos se encuentran el itinerario antonino, el de Bordeaux y la cosmografía de Ravenna asociada con el imperio bizantino. Los itinerarios son listas de lugares a lo largo de rutas, indicando la distancia entre los mismos. De los itinerarios pintados romanos sólo se conserva un ejemplar indiscutible, el mapa Peutinger, y algunos incluyen en esta categoría al escudo Dura Europos. El pergamino encontrado en Dura Europos, en el Eufrates (ahora en la Biblioteca Nacional de París) es un fragmento de unos 45x18 cm (originalmente unos 65x18) con orientación oeste-sudoeste, el cual cubría el escudo de un soldado romano. Sobre él se encuentran pintados a grandes rasgos el Mar Negro y áreas circundantes, particularmente las costas del oeste y del norte. Se ha fechado hacia poco antes del 260 de nuestra era. Se pueden distinguir en él dos grandes barcos y cuatro cabezas que salen del agua que pueden ser marinos de otras naves, y sobre la línea de la costa se señalan paradas marcadas con una construcción a manera de leyenda. Después de cada nombre de lugar se señala el número de millas romanas desde el punto anterior para quien viajara hacia el norte, y luego se hace lo mismo hacia el este. Para una descripción completa del fragmento, del cual he tomado ésta, véase Dilke 1987: 234-257, especialmente 248.

en las estrofas 276-293, el segundo, la descripción del mundo desde la máquina voladora confeccionada por el héroe y, el tercero, el mapamundi en la tienda de Alejandro. Estas tres descripciones pueden ser alineadas con tres tipos de mapamundi medievales, un mapa en t/o, un mapa cristianizado al estilo del de Ebstorf o el de Hereford y el tercero comparable al mapa mural o monumental, género cartográfico que gozó de gran popularidad en el renacimiento pero que sabemos existía mucho antes. Si las relaciones entre espacio y poder parecen evidentes a la luz de las conquistas históricas y literarias de Alejandro, parece conveniente sugerir también la relación que establece el texto mismo entre espacio, poder, estética y conocimiento. No puedo aquí hacer un análisis de los tres géneros cartográficos y he tenido que centrar mi análisis en la comparación de las tres descripciones del mundo, los tres mapamundi. El escudo de Alejandro subraya que desde el comienzo del libro asistimos a una presentación de objetos cartográficos y a una narración cartográfica de las aventuras del héroe.³ «La materia lo manda», arguye nuestro autor algunas estrofas más adelante, «por fuerça de razón, / avemos nos a fer una desputaçión, / cómo se parte 'l mundo por triple partición / cómo faze la mar en todas división». La estrofa 277 abre la primera «descripción del mundo»:

El que partió el mundo fizolo tres partidas,
son por braços de mar todas tres divididas,
la una es mayor, las otras son más chicas,
la mayor es calient e las dos son más frías.

La una meatad es contra orïente,
fizole una suerte el Rey Omnipotente;
las otras dos alcançan por medio occidente,
fiende la mar por medio a ambas igualmente.

Es llamada por nombre Asia la primera;
la segunda, Europa; África, la terçera.
tiene el Cristianismo a Europa señera;
moros tienen las otras por nuestra grant dentera.

Qui asmar cómo yazen los mares, de quál guisa,
el uno que comedia, el otro que quartiza,
veríá que tien la cruz essa figura misma,
ond devién los incrédulos prender la mala çisma.

Dexemos de las otras, de Asia contemos,
a lo que començamos en esso nos tornemos;
lo uno que leyemos, el otro que oyemos,
de las mayores cosas recabdo vos daremos.

3. Desde otra perspectiva, Cacho Blecua (1994: 205) indica algo parecido al insistir en que «recordemos que Alejandro se define por su espacialidad, por su deseo de dominar toda la tierra conocida, mientras que también ha subido a los aires y ha bajado a las profundidades de los mares».

Aún de sí misma ave una bondat estraña;
ave mucho buen río, mucha buena montaña,
de panes e de vinos non ha tierra calaña;
el bien que della dicen non es sinon fazaña.

Tanto tien' esta sola como todo lo al,
aún un poquillejo passa de la señal,
ond' asmó Alexandre, un seso natural
que si prisiessse essa abrié todo lo al.

Es más rica de todas Asía e mayor
aún como es tan buena devié seer mejor;
deviénle reverencia todas dar e onor,
ca y naçió don Christus, el nuestro redemptor.

Dent son los patiarcas, omnes de santa vida,
otrosí los profetas, una gent' escogida;
fue del fi de la Virgen la su sangre vertida,
por ond fue la fallençia de Adam redemida.

Toda Santa Iglesia d'allí priso 'l çimiento,
dent fueron los apóstolos, un honrado conviento;
pero a Europa Dios le dio grant alçamiento,
ca es Roma cabeça de tod' ordenamiento.

Ixen del paraíso las quatro aguas santas,
y son las buenas piedras, jaspes e diãmantas;
en India es do son los grandes elefantas,
do sembran dos vegadas e cogen otras tantas.

Cáucaso, un mont'alto, l'y yaz' en un rencón,
como dicen, a parte yaze de septentríon;
náçenle muchos ríos cabdales en fondón,
mas Indos es más frío de quantos que y son.

En Asia yaz Asiria, tierra muy abundada,
Frigia e Panfilia que non le deven nada;
y son Persia e Media, regnos de fuert' entrada,
merez Mesopotamia non seer olvidada,

Babilonia la magna que tod' el mundo val,
que val más que un regno que es emperial;
Caldea que es tierra del todo comunal;
y son Saba e Siria, buenos uno con al.

Arabia do a Christo vinieron en pitaça,
quand fizo en los niños Herodes la matança;
Armenia que al çielo tañe por demostraça
el arca de Noé do fizo la folgança.

Egipto do los hijos de Israel ixieron,
el monte Sinai do la lëy prisieron,

el desierto do muchos años estovieron,
do muchas sorrostradas e porfaço ovieron.

La tierra de Judea que es mejor de todas,
do con Santa Iglesia Christo fizo las bodas;
está con Palestina debe çercar las otras,
las otras con aquestas deven seer devotas.

Otras y ave muchas que contar non sabría,
aunque lo supiesse nunca lo cumpliría,
ca serié grant estoria e luenga ledanía;
mas tornemos al curso mientras nos dura'l día.

(Estrofa 294)

Esta descripción, la primera de las digresiones que componen el *Libro*, se basa en treinta versos de la *Alexandreis* de Châtillon (Michael 1970: 288). Mientras que Jesús Cañas comenta acertadamente en su nota a la digresión que «el autor, pues, quiere presentar el campo de acción de las conquistas de Alejandro, adelantar la relación de lugares que, con el transcurso del tiempo, va a poseer» (*Libro de Alexandre* 1988: 184), me gustaría ver aquí no sólo una rendición de los versos de Châtillon sino sobre todo una descripción del mapa en t/o que en varios manuscritos iluminaba la *Alexandreis*.⁴ El mapa en t/o (llamado así por la «t» formada por la esquematización de los mares y ríos dividiendo las tres partes del mundo, una «t» inscrita dentro de la «o» de la esfera del mundo), el más conocido de los tipos de mapamundi, sobrevive en más de seiscientos sesenta ejemplos que derivan en su mayoría de las dos obras más importantes de Isidoro, las *Etimologías* y el *De natura rerum*. El mapa, que acompaña varios manuscritos de la *Alexandreis*, se reproduce literalmente en los versos del *Alexandre*, con su orientación al este, división tripartita del mundo, Asia siendo la mayor y ocupando la parte superior, Europa y África compartiendo el medio círculo inferior, divididas por una cruz (enfaticada en 280c) formada por los mares. El autor del *Alexandre* se extiende sobre algunos elementos geográficos, incluso topográficos, exclusivamente de Asia (con excepción del par de versos que, a modo de compensación, aunque no tienen nada de geográfico, introduce el autor sobre Europa y su papel religioso en 286 c y d). La mención de los distintos lugares invita la noticia del acontecimiento histórico-religioso que tuvo lugar allí, a manera de enciclopedia regida por un itinerario. El carácter de mapamundi de estas estrofas se ve, pues, reforzado por estas notas que le dan a lo cartográfico su carácter claramente medieval, su dimensión simbólica plena.

El mapa de tipo isidoriano caracteriza el final del primer periodo cartográfico de la Edad Media, el cual termina hacia el siglo VIII. Este tipo de mapas (isidorianos,

4. Según Marcel Destombes uno de cada cuatro manuscritos de Châtillon en la Bibliothèque Nationale incluye un mapa en t/o, con frecuencia con una descripción breve de Asia que comenzaba «Tertia pars mundi...». Véase Destombes 1965: 10-12. Véase también Lecoq 1993: 63-103, quien enlista una serie de mapas que incluyen elementos relacionados con Alejandro Magno, y enfatiza la variedad de textos en los que estos mapamundi se incluían.

junto con los mapas zonales y los hipotéticamente usados por Orosio para componer su *Historia adversus pagani*)⁵ convivieron con los de la segunda etapa, que cubre hasta el 1100, y que reúne unos ciento setenta y cinco ejemplares. Esta segunda etapa interesa por el contexto en que se encuentran los mapas: textos históricos y geográficos, copias del salterio y en el *Comentario* del Beatus de Liébana. Además de estos ejemplos me interesan las referencias en el periodo a mapas murales, como el que tendría el papa Zacarías (741-752) en una de las paredes del palacio Laterano, o las tres tablas, posesión de Carlomagno (una de Roma, otra de Constantinopla y una tercera descripción del mundo entero) y destruidas en 842,⁶ como ejemplo de la relación entre poder y cartografía que empieza ya a establecerse. De los mapamundi contenidos en los beatos, la característica más interesante de ellos para nuestro texto no es su estilo mozárabe, sino su orientación al este, con un énfasis en mostrar el paraíso y los cuatro ríos que tienen allí su origen, apuntando sobre todo al contexto evangelizador que sustenta la interpretación cristiana del mapa. La característica definitoria de los Beatos es también interesante para nuestro texto: la presentación de un cuarto continente, habitado en la opinión del Beatus, por los Antípodos.⁷ El tercer periodo de mapamundi medievales (1100-1300) presenta novedades sobre todo a partir de las traducciones hechas en la península Ibérica, y es el periodo en que Ramón Llull describiría por vez primera una carta náutica.⁸ A este periodo pertenecen también tres mapamundi, dos de los cuales, al menos, presentan características de particular interés en relación al *Libro de Alexandre*, el mapa de Ebstorf y el de Hereford, sobre los cuales volveré más adelante.

He querido enfatizar con esta digresión sobre periodos cartográficos el papel central de la península Ibérica en la producción y diseminación de conocimientos cartográficos desde Isidoro hasta la fecha de composición del *Alexandre* (papel que no haría sino incrementar en siglos posteriores). El mapamundi, considerado como pintura en el sentido de arte visual, no tenía que limitarse a su presentación en manuscritos, sino que podía aparecer, en vitrales, frescos, mosaicos, tímpanos.⁹ Por otro lado, el volumen de material escrito que incluía un mapamundi, hacía que éstos fueran tanto escritura como pintura.¹⁰ En cuanto al contenido de estos artefactos, se suele discutir bajo tres apartados: el contenido histórico-geográfico, las maravillas, leyendas y tradiciones y el contenido simbólico. Creo que los paralelos entre mapas y nuestro texto en cuanto a los contenidos histórico geográfico y maravilloso-legendario son evidentes. Considero de mayor interés aquí subrayar el contenido simbólico. «Muchas de estas formas visuales que representaban conceptos

5. Véase Bately 1972, 1: 45-62, esp. 45-46.

6. Descritas en la *Vita Karoli Magni*, interpretadas por F. N. Estey como un mapa celestial. Véase Woodward 1987, esp. 303 y nota 89.

7. Las referencias a las Antípodos y sus habitantes en el texto del *Alexandre* son múltiples y se distribuyen a lo largo de todo el poema.

8. Woodward (1987) presenta una tabla con textos traducidos de interés cartográfico en la p. 306, entre ellos, tres que se sabe fueron traducidos en Toledo en el siglo XII.

9. Woodward 1987, 324; véase nota 189 para ejemplos. Desafortunadamente, no existe ningún estudio de este tipo para la península Ibérica.

10. Véase Delano-Smith 1985: 9-29.

espirituales de la Iglesia cristiana son evidentes en los mapamundi», señala Woodward (1987: 334):

A veces el mapa entero se presenta como símbolo de verdades cristianas. El tema central es la tierra como escenario para una secuencia de acontecimientos históricos planeados por la divinidad, desde la creación del mundo, a través de la salvación del mismo por Cristo en la Pasión, hasta el Juicio Final [apuntando a que] los mapas son simultáneamente crónicas históricas como inventarios geográficos.

En este sentido, los mapas en t/o simbolizan el principio de la existencia histórica del hombre en el mundo, las tres partes representando los tres continentes en los cuales los hijos de Noé, Shem, Ham y Japhet, de acuerdo con su progenitura, se extenderían para poblar el mundo. Estos mapas se han visto también como símbolos de la Pasión de Cristo (Woodward 1987: 334):

Cuando el cuerpo de Cristo se sobrepone al mapa de la tierra en un gesto agónico abarcador, como en el mapa de Ebstorf, el mapa mismo se convierte en símbolo claro de la salvación del mundo. Incluso las veinticuatro razas monstruosas son contenidas en los brazos de Cristo, aunque simbólicamente se encuentran junto a su mano izquierda, en el límite del mundo.

Un tercer nivel simbólico de estos mapas reside en la presencia, en algunos de ellos, de un figura de Cristo en majestad que nos lleva a la interpretación del juicio final (Woodward 1987: 335). Finalmente, los mapamundi mismos funcionaban ya como símbolos de poder, el orbe y el cetro son elementos clave en las representaciones de realeza. En estricta relación con el poder, los mapamundi representaban la tierra como «escenario de búsquedas vanas» (Woodward 1987: 337). La asociación entre la representación del mundo y la representación de Fortuna, documentada ya en monedas romanas, persiste en la Edad Media, por ejemplo, en el mosaico del piso del Museo Cívico en Turín, del siglo XII, o en la decoración del pasillo del castillo de Winchester ordenada por Enrique III en el siglo XIII. (Woodward 1987: 339).¹¹ Entre el mundo divino y el humano, entre el cielo y el suelo entonces encontramos también la interpretación del micro y el macrocosmos, vista por Francisco Rico con respecto a la literatura peninsular. Este, precisamente, ve en el segundo de los pasajes que quiero analizar —el del viaje aéreo— una figura de la vanidad en la que Alejandro logra ver el mundo en forma de hombre pero no logra entenderlo, es decir, no logra comprenderse a sí mismo (Rico 1970), prefigurando así su caída espiritual. Pero veamos el pasaje:

Tanto pudo el rey a las nubes pujar,
veyé montes e valles de yus de sí estar,

11. George Cary (1956, esp. 313-315), da una lista de referencias literarias de la muerte de Alejandro como ejemplo de Fortuna.

veyé entrar los ríos todos en alta mar,
mas cóm yazié o non, nunca lo pud' asmar.

Veyé en quáles puertos son angostos los mares,
veyé grandes peligros en muchos de lugares,
veyé muchas galeas dar en los peñiscales,
otras salir a puerto adobar de yantares.

Mesuró toda Africa cóm yazié assentada,
por qual parte serié más rafez la entrada,
luego vió do podrié aver mejor passada,
ca avié grant exida e larguera entrada.

Luego serié de todo quanto que vio contar,
non podrié a lo medio tod' el día bastar;
mas en un ora sopó mientes allí parar
lo que todos abades non lo sabrian asmar.

Solémoslo leer, dizlo la escriptura,
que es llamado mundo del omne por figura;
qui comedir quisiere e asmar la fechura,
entendrá que es bien a razón sin presura.

Asía es el cuerpo, segunt mi oçient,
sol e luna los ojos, que naçen de orient,
los brazos son la cruz del Rey omnipotent,
que fue muerto en Asia por salut de la gent.

La pierna que deçende del siniestro costado
es el reino de África por ella figurado;
toda la mandan moros, un pueblo muy dubdado,
que oran a Mafómat, profeta muy honrado.

Es por la pierna diestra Europa notada,
ésta es más católica, de la fe más poblada,
tienen Petrus e Paulus en ella su posada,
ésta es de la diestra del bispo santiguada,

La carne es la tierra espessa e pesada,
el mar es el pellejo que la tiene çercada,
las venas son los ríos que la tienen temprada,
fazen diestro e siniestro mucha tornaviscada.

Los huesos son las peñas que alçan los colados,
cabellos de cabeça, las yervas de los prados;
crían en esta tierra muchos malos venados,
que son por majamiento de los nuestros pecados.

Desdeque ovo el rey la tierra bien asmada,
que ovo a su guisa la voluntat pagada,

abaxóles el çevo, guiólos de tornada,
fue en poca d' estonda entre la su mesnada.

(Estrofas 2504-2514)

Dana Arthur Nelson (1979) titulaba este pasaje, siguiendo el análisis de Rico, como «El mundo: macrocosmo del hombre», pero nadie ha insistido en la sugerencia de Ian Michael, al discutir el pasaje en el Pseudo Calístenes, cuando indica que «el poeta español ha reemplazado el piso y la serpiente con el mundo visto en la forma del hombre, tomada de una fuente distinta», la cual Michael también determina como Isidoro, «pero el resto de la descripción, incluso la capa de piel, pueden encontrarse por entero en la recensión B del Pseudo-Calístenes o sus variantes [...] El *Libro de Alexandre* es único [...] en que introduce, en esta fecha insólitamente temprana de 1240, el concepto del reconocimiento aéreo, del cual hay otro posible ejemplo en uno de los dibujos de Leonardo da Vinci de una máquina voladora al lado de un mapa de Europa» (Michael 1974).¹² Manteniendo la dimensión simbólica del hombre como figura del mundo, quisiera enfatizar que lo que ve Alejandro es algo más que el mundo como hombre, es el mundo en figura de Cristo. El verso 2509c «los brazos son la cruz del Rey omnipotent», deja esto muy claro y, además, nos remite directamente a un mapa de influencia isidoriana. Creo que solamente Raymond Willis (1935: 40-41) ha llamado a esta descripción un mapa:

La descripción de la perspectiva del mundo de Alejandro es un desarrollo natural de la historia del ascenso que aparece tan temprano como en el Pseudo-Calístenes, pero los detalles de las estrofas 2504-2507 de la *Alexandreis* son diferentes de aquellos en otras versiones, dando, en cambio, la apariencia de provenir de la imaginación del propio poeta. Por otro lado, la comparación entre la estructura del mundo y la figura de un hombre es un concepto que gozó de considerable éxito en la literatura medieval [...] pero no he podido encontrar una versión de un parecido tal con el *Alexandre* que pudiera considerarse su fuente [...] La suma de detalles del mapa del mundo es un procedimiento perfectamente natural, aunque la fuente de estos detalles no haya sido encontrada.

El mapa de Ebstorf, fechado hacia 1235 y con dimensiones de 3,56x3,58, representaba el mundo precisamente como el cuerpo de Cristo, en orientación este y con Jerusalén al centro. Un mapa relacionado, el mapamundi del Salterio en la British Library (MS Add 28681, fs. 9 y 9v) muestra a Cristo en majestad sosteniendo un orbe tripartito en su mano izquierda, flanqueado por dos ángeles, sobre un mapamundi con características similares al de Ebstorf. En el verso del mismo folio, la figura de Cristo rodea con sus brazos al mundo, como si lo abrazara, mientras sus pies sobresalen por debajo del mapa en t/o que esta vez presenta, en vez de un dibujo de los continentes, la leyenda de los mismos en el espacio correspondiente.

12. Otra instancia en el *Libro* en la que parece sugerirse la exploración directa del territorio como parte de la tarea cartográfica es el verso 2676d «como si la hubiese con sus pies andado».

El mundo como espacio y como escritura constituye también el cuerpo de Cristo, el cual lo contiene todo, historia y geografía, maravilla y leyenda. En tanto símbolo eucarístico, tanto el mapa del Salterio como el mapa de Ebstorf subrayan la salvación por Cristo, el Cristo de la Pasión. Más allá, el «marco» de estos mapas, en que aparece un Cristo en majestad conteniendo el mundo, los relaciona muy de cerca con el mapa de Hereford, en el cual de manera muy clara se puede ver cómo el tema del Juicio Final debe añadirse a la interpretación general de este tipo de mapamundi. El mapa de Hereford, además, presenta como una de sus líneas geográfico-narrativas más claras, la vida de Alejandro Magno.

Los problemas para establecer una filiación entre nuestro texto y alguno de estos mapas son múltiples, con el obstáculo añadido de que a pesar de que se especula sobre las relaciones entre el mapa de Ebstorf y los mapas del Salterio y de Hereford, éstas no podrán ser probablemente verificadas nunca, ya que el mapa de Ebstorf fue destruido en un ataque aéreo sobre Hannover en la segunda guerra mundial. Sin embargo creo posible sugerir que la relación existe y que, además, presenta vías de interpretación productivas para nuestro texto. La presencia simultánea de la fama de Alejandro con la insistencia en el pecado de soberbia en el poema se puede ver a la luz de este tipo de mapas como una variante más, literaria, del tema cartográfico de la vanidad dentro del marco universal del Juicio Final. La descripción del mundo en estas estrofas del *Libro de Alexandre* no sólo presenta curiosas similitudes con este tipo de mapas, sino que es evidente, en mi opinión, que se está, de hecho, describiendo uno de ellos.

He insistido a lo largo de estas páginas en la cultura cartográfica del autor del *Alexandre*, y en el contexto cultural de la Península que posibilita estas hipótesis. El mapamundi de la tienda, al final del poema, cataliza este vocabulario y contenido cartográficos. Para este mapa, incluso, Michael ha sugerido que, ya que estas imágenes se presentan no como imágenes literarias sino como representaciones pictóricas imaginadas, «podríamos entonces asumir que el poeta aquí fue influido hasta cierto punto por su experiencia de conexiones temáticas en el arte, así como en la literatura» (Michael 1970: 269) e incluso sugiere que la estructura total del poema, su forma, está de cierto modo determinada por el contacto del autor con otras artes, como la música, la arquitectura o la pintura (Michael 1970: 273, 275). La descripción de la tienda de Alejandro comienza en la estrofa 2548. Se describe primero la estructura por fuera y se empieza la descripción de las pinturas por el cielo de la tienda, la historia «divina», distribuida espacialmente en cielo de los ángeles, infierno, los gigantes y la Torre de Babel, el diluvio. Luego sigue el paño de los meses, la historia natural, a lo que sigue la historia de la humanidad, figurada en Hércules, Paris, y un sitio de Troya narrado en un par de estrofas. La estrofa que sirve de lazo entre estos acontecimientos y el tercer paño, el del mapamundi, apunta a la interpretación del pasaje como un espejo de príncipes,¹³ y que

13. Cuestión que ha sugerido ya Amaia Arizaleta (1999 y 2000); véanse para el contexto cortesano también Gómez Redondo 1996 y Alvar 1996.

integraría al mapamundi como parte de estos conocimientos, por un lado clericales, por otro propios para la educación de un rey:

Quand' el rey Alexandre estas gestas veyé,
ceçiél' el coraçón, grante esfuerço cogié,
dizié que por su pleito un clavo non darié,
si non se mejorasse, morir se dexarié.

(Estrofa 2575)

La estrofa 2576 inicia la descripción del tercer paño, el cual contiene el mapamundi, en once estrofas, para las cuales ha señalado Willis su fuente en la descripción de la tienda en el *Roman d'Alexandre* (Willis 1935: 44). Sin embargo, señala el crítico que mientras las cuatro primeras estrofas siguen el texto francés con mayor o menor cercanía, a partir de la estrofa 2580 el *Libro* se desvía de «toda fuente conocida». Esta libre elaboración del pasaje, que no se limita a la descripción del mapa sino que se generaliza en la descripción de la tienda, es semejante a lo que ocurre con los otros momentos cartográficos que he venido señalando. Willis mismo sugiere para la descripción del paño de los meses una fuente iconográfica.

En el paño terçero, de la tienda honrada
era la mapamundi escripta e notada;
bien tenié qui la fizo la tierra decorada,
como si la oviesse con sus pies andada.

Tenié la mar en medio a la tierra çercada,
contra la mar la tierra non semejava nada,
era essa en essa más yerma que poblada,
della yazié pasturas, della yazié labrada.

Las tres partes del mundo yazién bien devisadas:
Asia a las otras aviélas engañadas;
Europa e África yacién muy renconadas,
deviendo seer fijas, semejaván annadas.

Assí fue el maestro sutil e acordado,
non olvidó çibdat nin castillo ortado,
nin río nin otero nin yermo nin poblado,
non olvidó emperio nin ningunt buen condado.

Tajo, Duero e Ebro, tres aguas muy cabdales,
Cogolla e Moncayo, enfiestos dos poyales,
en España avié estos çinco señales,
con mucho bueno castillo e villas naturales.

Qué mejores querades que Burgos e Pamplona,
Sevilla e Toledo, Soria, León, Lisbona;
por Gascoña corrié el río de Garona,
en essa yaz Burdeos, vecina de Bayona.

La çibdat de París yazié en media Francia,
De toda clerecía avié grant abundança;
Tors yazié sobre Leire, villa de grant ganancia,
más delant corrié Ródano, río de abundança.

Yazién en Lombardía, Pavía e Milana,
pero otros dexamos, Tolosa e Viana,
Bolonia sobre todas parece palaçiana,
de leys e decretos essa es la fontana.

En cabo de Toscana, Lombardía passada,
en ribera de Tibre yazié Roma poblada;
yazié el que la ovo primero cimentada,
de su hermano mismo la cabeza cortada.

Si quisiésemos todas las tierras ementar,
otro tamaño livro podríe y entrar;
mas quiero en la cosa a destajo andar,
ca só yo ya cansado, querriame folgar.

Los castillos de Asia, con las sus heredades,
ya nos fablamos dellos, si bien vos acordades,
las tribus, los gigantes, los tiempos, las edades,
todos yazién en ella con sus propiedades.

Alexandre en ella lo podié perçebir
quánto avié conquisto, quant podié conquistar;
non se le podié tierra alçar ni encobrir
que él non la supiesse buscar e combatir.

(Estrofa 2587)¹⁴

El cuarto paño, que cierra la descripción de la tienda, contiene las gestas de Alejandro mismo, la historia personal. Este mapamundi confirma y cierra el poema en una línea interpretativa en la que se ha insistido a lo largo de todas las digresiones, no sólo los momentos cartográficos, y las prefiguraciones del destino del héroe. David Woodward (1987: 326), hablando de los mapamundi medievales, señala que

Como en las ilustraciones populares medievales, en las cuales se cuenta una historia mediante la presentación simultánea de varias etapas de la narración dentro de un mismo marco, un mapamundi no sólo representa la geografía estática, sino que es a la vez una acumulación de información histórica que el cartógrafo considera importante para su público, sin intentar separar o identificar los dos tipos de información.

14. «It seems probable that the Spanish, which is characterized by its graphic details, owes much to iconographic tradition» (*Ibid.*, 43). H. Salvador Martínez (1978) ha hecho este análisis.

Esto constituye la famosa «cronogeografía» de Bertrand Russell que se manifiesta en el *Libro de Alexandre* en una insistencia en lo terrenal —la fama, cifrada en las conquistas, en el espacio conquistado— para engrandecer con su negación, con el desprecio de lo mundano la vía espiritual, la salvación, la preparación para el juicio final.

El mapa de Hereford limita el mundo con el círculo del Océano, salpicado de islas, del cual, a manera de extrañas paletas o manijas salen cuatro letras entre los cuatro puntos cardinales que deletrean la muerte. De igual modo, en el *Libro de Alexandre* la muerte sirve de límite al mundo, a la fama, a las conquistas, al hombre por superlativo que sea, para dar paso a Dios en Majestad, que sostiene en su mano izquierda al orbe tripartito y nos juzga.

SIMONE PINET
Cornell University

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALVAR, Carlos (1996), «Consideraciones a propósito de una cronología temprana del *Libro de Alexandre*», en Ana Menéndez Collera y Victoriano Roncero-López, eds., *Nunca fue pena mayor. Estudios de literatura española en homenaje a Brian Dutton*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, pp. 35-44.
- ARIZALETA, Amaia (1999) *La translation d'Alexandre. Recherches sur les structures et les significations du 'Libro de Alexandre'*, Paris, Klincksieck.
- (2000), «Alexandre en su *Libro*», *La Corónica*, 28/2, pp. 3-20.
- BERCEO, Gonzalo de (1979), *El Libro de Alixandre*, reconstrucción crítica de Dana Arthur Nelson, Madrid, Gredos.
- BATELY, Janet M. (1972), «The Relationship Between Geographical Information in the Old English Orosius and Latin Texts Other than Orosius», dentro de Peter Clemons, ed., *Anglo-Saxon England*, Cambridge, Cambridge University Press, 1, pp. 45-62.
- CACHO BLECUA, Juan Manuel, (1994), «El saber y el dominio de la Naturaleza en el *Libro de Alexandre*», dentro de María Isabel Toro Pascua, ed., *Actas del III Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, Salamanca, Departamento de Literatura Española e Hispanoamericana, pp. 197-207.
- CARY, George (1956), *The Medieval Alexander*, Cambridge, D. J. A. Ross, ed., Cambridge University Press
- DELANO-SMITH, Catherine, (1985), «Cartographic Signs on European Maps and Their Explanation Before 1700», *Imago Mundi*, 37, pp. 9-29.
- DESTOMBES, Marcel (1965), «The Mapamundi of The Poem *Alexandreidos* by Gautier de Châtillon (c. AD 1180)», *Imago Mundi*, 19, pp. 10-12.
- DILKE, O. A. W. (1987), «Itineraries and Geographical Maps in the Early and Late Roman Empires», dentro de J. B. Harley y David Woodward, eds., *The History*

- of *Cartography, Vol I: Cartography in The Ancient World and The Middle Ages*, Chicago, University of Chicago Press, pp. 234-257.
- GÓMEZ REDONDO, Fernando (1996), «La materia caballeresca: líneas de formación», *Voz y Letra*, 7/1, pp. 45-80.
- LECOQ, Danielle (1993), «L'Image d'Alexandre à travers les mappemondes médiévales (XIIe-XIIIe)», *Geografia Antiqua*, 2, pp. 63-103.
- Libro de Alexandre* (1988), ed. de Jesús Cañas, Madrid, Cátedra.
- MARTÍNEZ, Salvador H. (1978), «La tienda de Amor, espejo de la vida humana, (LBA, estr. 1265-1301)», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, xxvi, pp. 56-95.
- MICHAEL, Ian (1970), *The Treatment of Classical Material in the 'Libro de Alexandre'*, Manchester, Manchester University Press.
- (1974), *Alexander's Flying Machine. The History of a Legend*, Southampton, University of Southampton.
- RICO, Francisco, (1970), *El pequeño mundo del hombre. Varia fortuna de una idea en las letras españolas*, Madrid, Castalia.
- WILLIS, Raymond (1935), *The Debt of the Spanish 'Libro de Alexandre' to the French Roman d'Alexandre*, Princeton / París, Princeton University Press / Presses Universitaires de France («Elliott Monographs in the Romance Languages and Literatures», 15).
- WOODWARD, David (1987), «Medieval *Mappaemundi*», dentro de *The History of Cartography. Vol I: Cartography in The Ancient World and The Middle Ages*, en J. B. Harley y David Woodward, eds., Chicago, University of Chicago Press, pp. 286-370.